

## LA FAMILIA MARGINAL \*

Marilú Krebs Merino

### ESPACIO FISICO

Para iniciar la descripción de la familia marginal es necesario ubicarla espacialmente, ya que tanto su casa como el lugar en donde la misma está radicada son algunos de los factores que exponen con mayor claridad su condición, tanto para los grupos marginales mismos como para la sociedad en general.

La familia marginal vive en conventillos, poblaciones periféricas y campamentos. Los conventillos generalmente se ubican en los sectores céntricos y antiguos de la ciudad. Su estructura más frecuente está constituida por un pasillo central con piezas a ambos costados. Están contruidos de materiales sólidos, pero en franco deterioro. Generalmente los servicios higiénicos son comunes para todos los habitantes del conventillo. Son lugares oscuros y con escasa ventilación, ya que hay pocas ventanas. Existe gran falta de independencia debido a la proximidad de las habitaciones.

Las poblaciones periféricas son agrupaciones de viviendas definitivas que presentan una gama bastante variada; las hay nuevas, antiguas, uniformes, de autoconstrucción, calles con y sin pavimento, forestadas o sin forestar, algunas tienen locales comerciales, otras utilizan las mismas casas para expender productos, etc.

Sobre los campamentos o villas se hará una descripción más detallada por considerar que allí vive gran parte del sector marginado y en condiciones inferiores al resto, sobre todo en relación a las poblaciones.

Los campamentos tienen una densidad de 500 a 1.000 personas por hectárea (1), generalmente se encuentran ubicados en lugares periféricos, sobre terrenos de relleno, cerca de basurales, ríos o canales; los sitios y calles están mal trazados, las calles no son pavimentadas, la locomoción es escasa e irregular; sólo en algunos casos cuentan con policlínicas periféricas dependientes del S.N.S.

En estos campamentos se encuentran diversos tipos de viviendas, desde las contruidas con material nuevo (con puertas, ventanas, pisos y forradas), hasta las contruidas con materiales usados (techo de fonolita o cartones, piso de tierra, sólo puerta, interior sin forrar, el techo desunido con las paredes, etc.). La eliminación de excretas se realiza por medio de pozos negros familiares o comunitarios. Algunas casas poseen agua dentro del sitio, otras tienen una sola llave por manzana. La gran mayoría debe "colgarse" para recibir electricidad, y como no existen medidores individuales, se divide el gasto de toda la población por el número de habitantes.

En su interior las casas poseen un mobiliario escaso. Sus habitantes deben dormir de a dos o tres personas por cama; tienen sólo una o dos ampollitas por casa; casi todos tienen radio; y una cantidad considerable tiene TV.

El panorama de una población es un lugar gris, con hacinamiento de mejoras, sin árboles y escasas plantas, calles polvorientas. En invierno las calles se convierten en surcos de barro, y dependiendo de la ubicación de la población, ésta puede inundarse.

Aparte de los distintos elementos con que cuenta o carece la habitación de la familia marginal, es importante destacar una característica muy peculiar de dichas viviendas: es lo que se refiere a espacio interior y hacinamiento. Según una investigación (2) realizada recientemente a las madres de niños asistentes a los comedores infantiles de Santiago, se estima que el promedio de personas por familia es de 7,7. Como es fácil suponer, considerando la cantidad de personas habitando una mejora de espacio reducido, se produce un hacinamiento interno, además del externo propio de las poblaciones periféricas.

El hacinamiento interno tiene una serie de consecuencias nefastas para sus ocupantes, se produce una promiscuidad psicológica debido a la constante violación del espacio personal. Sobre esto se han realizado algunos estudios que permiten establecer que la cercanía psicológica

\* Capítulo de la tesis de grado "CARACTERISTICAS SOCIO-ECONOMICAS CULTURALES Y PSICOLOGICAS DE LOS SECTORES MARGINALIZADOS", de la alumna de la Escuela de Trabajo Social U.C., Srta. María de la Luz Krebs Merino.  
(1) Urrutia, Cecilia: "Historia de las poblaciones callampas". Edit. Quimantú. Stgo., 1972.

(2) Vicaría de la Solidaridad del Arzobispado de Santiago, Informe Especial. "La solidaridad, una forma de evangelizar y participar en la Iglesia". Stgo., marzo 1978.

gica y física es más estrecha entre los amigos; ocurre a la inversa con aquellos que no son amigos. Se calcula que con los últimos debe haber una distancia de 1,50 m, mientras que con los primeros debe ser de 1,00 m. Este espacio es una necesidad biosicológica. Al ser permanentemente violado produce problemas de angustia y agresión. Por ello no es extraño ver a los padres enojados echar a los niños a jugar afuera, o que los hijos mayores tienden a pasar gran parte de su tiempo fuera de casa.

Otro efecto, quizás más grave aún, es el de la promiscuidad psicosexual, la cual dice relación con la falta de intimidad de la pareja al realizar el acto sexual. Este es percibido tanto visual como auditivamente por los miembros de la familia, lo cual innegablemente provoca trastornos. Así es como corrientemente los niños tienden a identificar la relación sexual con la agresión, más aún si se suma el hecho de que el padre la realiza con frecuencia en estado de ebriedad.

Todos los sectores sociales tienen necesidad de una relativa estabilidad geográfica que permita tener un sentido de pertenencia con respecto al lugar donde viven. En los marginados que habitan los campamentos, no se puede despertar ese sentimiento de arraigo, ya que constantemente están expuestos a catástrofes naturales (inundaciones, incendios, etc.), como a medidas gubernamentales (orden de desalojo, cambios de campamentos, etc.)<sup>\*</sup>.

## COMPOSICION Y DINAMICA INTERNA

No existe una visión clara acerca de si la mayoría de las parejas que integran el mundo de la marginalidad está legalmente constituida o no. En una investigación se detectó que la constitución legal de las parejas alcanzaba más de un 70% de la muestra, en cambio el porcentaje de convivencia era sólo un 27% (4). Esta situación debería estudiarse más a fondo, ya que la visión tradicional es que existe un alto por-

centaje de uniones consensuales, más que legales.

En relación al tipo de familia, parecería existir un predominio de la familia extensa, lo que permite enfrentar en conjunto la situación de marginalidad.

Las parejas jóvenes suelen irse a vivir a la casa paterna de uno de los dos cónyuges, lo cual representa la única alternativa para formar nuevas familias, ya que instalar y mantener una casa, lo mismo que hacer de comer, es prácticamente imposible en muchos casos para estas parejas.

En general existe consenso en cuanto a los roles familiares asignados. El rol masculino dice relación con la función económica, que implica el asegurar la subsistencia material de la familia, y debe cumplir con una función de autoridad al interior del núcleo. Es difícil visualizar el rol masculino más allá del hecho de ser el sostén de su hogar, debido a la precariedad de la existencia familiar.

A la mujer se le han asignado roles de tipo doméstico: criar a los hijos, atender y obedecer al marido, manejo de los escasos fondos familiares, orden y mantención de la casa.

En una investigación recientemente citada (5) se constató que alrededor del 60% de los entrevistados (tanto hombres como mujeres) sostuvieron que la mujer estaba obligada a obedecer a su marido en todo momento, fundamentando esta opinión en el rol tradicional femenino, por el cual la mujer debe obediencia al marido.

Los roles asignados a los hijos dicen relación con el respeto: deben ser dependiente de sus padres, deben trabajar para devolver los sacrificios realizados por sus progenitores, etc.

Actualmente estos roles están en crisis por la gran dificultad existente para cumplirlos. El padre, por ejemplo, generalmente está cesante, lo que indudablemente le hace perder prestigio y autoridad frente a su familia al no poder desempeñar su rol. Como una forma de evadirse de esta realidad de sentirse inútil al no aportar nada, el jefe de hogar tiende a embriagarse con mayor frecuencia, lo cual agrava aún más la situación. Muchas veces, producto de la desesperación, sale a buscar trabajo fuera de Santiago, a veces vuelve sin encontrar nada, y otras abandona el hogar.

Existe un 25,1% de familias cuyos padres (varones) han abandonado el hogar, del total de familias relacionadas con los comedores infan-

\* Moffat, dice que "el arraigo habitacional ayuda a organizar un punto de referencia para estructurar la identidad. Junto con el apellido, el propio cuerpo y el rol profesional, el nomadismo impuesto por la marginalización social a que es sometido este grupo, provoca, junto con otros factores, el desclasamiento social: no se siente perteneciente a ninguna parte de la comunidad, se sienten fuera de ella" (3).

(3) Moffat, Alfredo. "Psicoterapia del Oprimido". Edit. E.C.R.D., Buenos Aires, 1974, págs. 101 y 103.

(4) Cortázar y otros. "Condiciones culturales y sociales de las políticas de erradicación de la pobreza". CIEPLAN, Sgo., 1976.

(5) Ibidem.

tiles de Santiago de la Vicaría de la Solidaridad (6).

Para la madre el cumplimiento de su rol también es conflictivo, pues debe trabajar o salir a buscar trabajo, y cumplir una función que ahora último ha cobrado mucha importancia y demanda de tiempo: atender las necesidades de salud de sus hijos. Ello debido a que los niños generalmente se encuentran desnutridos y, por lo tanto, tienen escasas defensas, lo que hace que contraigan enfermedades con mayor facilidad.

Por su parte, los niños deben colaborar con las necesidades del hogar, para lo cual, a veces, se ven obligados a interrumpir sus actividades escolares; otras veces al no tener un contacto cercano con los padres, lo cual les proporcionaría un cierto control familiar, se dedican a la vagancia y a la mendicidad.

Lo anterior nos presenta un panorama desolador de la familia marginal, y es muy probable que de seguir así la situación, se llegue a una desintegración familiar, que va más allá de la situación del abandono por parte del padre.

Por lo general, las parejas contraen vínculos cuando son bastante jóvenes (15 a 20 años), lo que influye negativamente en su relación afectiva, por cuanto no existe la necesaria madurez emocional. Es muy corriente que la pareja se una por causas de un embarazo, generalmente no deseado, o puede ocurrir que al poco tiempo de estar viviendo en conjunto, la mujer quede embarazada. Ello impide que puedan consolidarse como pareja y lograr una relativa estabilidad afectiva, porque cuando se produce el nacimiento del hijo deben abocarse a su crianza y comenzar a asumir su rol de padres, aunque sean aún adolescentes.

## MACHISMO

La pareja marginal posee una característica que se manifiesta con gran fuerza en los sectores populares: el machismo. Están inmersos en él por cuanto cada uno, por separado, ha internalizado, desde muy pequeño, esta forma de vida.

El machismo es una situación social de dominio, privilegio y superioridad de parte del hombre con respecto a la mujer. Esta mítica superioridad se manifiesta en el plano físico, intelectual, emocional y sexual. El hombre cree ser más inteligente que la mujer, por lo tanto supone que es quien debe mandar. Además, legítima su autoridad por el hecho de que él es el único de la familia que "trabaja".

Algunas de las manifestaciones concretas del machismo son: El hombre frecuentemente maltrata a la mujer; el rol asignado a la mujer es la dedicación exclusiva a él y a los hijos; al hombre le es permitida la infidelidad, lo que no ocurre con la mujer; las tareas del hogar, como el cuidado de los niños, es una función propia de la mujer (por su "naturaleza"); él puede prohibir la asistencia de la mujer a reuniones o actividades de tipo social que ella quisiera realizar; en general existe una tendencia a no dejarla trabajar, muchas veces producto de los celos, o del peligro de que su posición de "macho" comience a tambalear; a la mujer se le exige virginidad, al hombre no, etc.

Lo anterior provoca en la mujer sentimientos de inferioridad, autoimagen baja, cierto masoquismo y sentimientos de autocompasión por tener que soportar el "martirio de su vida".

Existe una falta de conciencia de este fenómeno, tanto de parte del hombre como de la mujer, porque, como se dijo anteriormente, ambos son machistas, lo han internalizado y lo transmiten a sus hijos, socializándolo bajo la óptica de mitos machistas.

Dicha internalización es de tal magnitud que, en el caso de la mujer, que es la más afectada por el machismo, no existe una rebelión en contra de esta pauta cultural, sino que se "acomoda" a ella lo mejor posible.

Es importante destacar que esta discriminación sexual no sólo es realizada por el padre con respecto a la madre, sino también por los hermanos varones con respecto a sus hermanas. Es corriente observar que ellos suelen estar fuera de la casa, tener amigos, pololear, llegar tarde, etc., en cambio su hermana no puede pololear, debe dedicarse a la casa, no es conveniente que salga, excepto para hacer alguna compra, etc.

En síntesis, esta situación tan internalizada del machismo tiende a dificultar, más que facilitar la relación de pareja, ya que ni el hombre ni la mujer pueden desarrollarse plenamente, puesto que ambos viven bajo sus influencias míticas. Así no es posible tener una relación de compañeros; de iguales, de un hombre con derechos y obligaciones iguales a los de su mujer, en donde las tareas, responsabilidades y decisiones sean tomadas en conjunto.

## SEXUALIDAD

Anteriormente se mencionó que existe un mito de superioridad sexual del hombre con respecto a la mujer. Se considera de gran impor-

(6) Vicaría de la Solidaridad, op. cit.

tancia analizar más profundamente el tema de la sexualidad en los sectores marginados, ya que existen problemas y patologías que están causando insatisfacciones en el desarrollo personal, emocional y social, lo cual tiene mucha mayor trascendencia de lo que normalmente se cree.

Es conveniente aclarar que en todos los sectores sociales está presente esta situación con diferentes matices, y no es propio sólo de los marginados, pero en este trabajo interesa abocarse a ellos.

En general la conducta, criterios y actitudes sexuales están basados en una serie de mitos que de una u otra forma confluyen en el gran mito: el sexo es visto como pecado, maldad, morbosidad o impureza.

Aparte de muchos prejuicios culturales que recaen sobre la mujer (como por ejemplo, el que le atribuye menor necesidad de expresión que al hombre), existen varios factores por los cuales las mujeres marginales tienden a rechazar a sus compañeros. En orden prioritario son los siguientes (7).

- Que los hombres realicen con frecuencia el acto sexual estando embriagados.
- La falta de privacidad existente en los hogares de los marginados.
- Que se realice el acto sexual sin caricias y/o estimulación previa.
- Las patologías sexuales del compañero, tal como la eyaculación precoz (que alcanza al 33% en los hombres del sector popular), y otras secuelas derivadas del alcoholismo, tales como celos patológicos e impotencia.
- El hecho de que el marido obligue a la mujer a tener relaciones sexuales cuando ellas no tienen deseos de efectuarlas debido a riñas con el compañero, preocupación de embarazo, enfermedad o molestias, problemas económicos graves, etc.
- La monotonía del acto sexual. Esto es un verdadero círculo vicioso que envuelve a la mujer, la que conoce de antemano el final no placentero.
- Por falta de gentileza de buen trato, ya sea antes o durante el acto mismo.

Precisamente estos factores que hacen a la mujer rechazar a su marido, se producen con mucha frecuencia en la realidad a que se hace mención, lo que a su vez provoca altas tasas de frigidez que, según la muestra tomada en la investigación a que se hace referencia, alcanza a

un 68%. Desgraciadamente estos datos no dan a conocer la realidad existente en el sector poblacional, ya que la muestra incluye diferentes categorías sociales. Es posible suponer que allí el índice sea aún más alto, debido a que con frecuencia en conversaciones de grupo de mujeres, muchas de ellas declaran ser frías. Se suma a ello otro factor de bastante gravedad: el hecho de que no tienen con quien consultar y pedir ayuda, ya que casi todas sus amigas comparten el mismo problema.

Otro elemento que incide negativamente es la carencia de educación sexual, la que llega hasta tal punto que muchas mujeres ignoran cuáles son sus períodos fértiles. Esta situación es compartida por sus compañeras.

Al parecer, la función sexual es cumplida como cualquier otra función vital, como es comer o dormir, sin comunicarse entre la pareja. Generalmente el hombre desahoga su instinto sexual, y la mujer acumula frustración y agresividad, o tiene una gran sensación de vacío y de ser utilizada (8).

Con gran seguridad, deben influir en la frigidez, y en general en la naturalidad con que debiera tomarse el desarrollo y la función sexual, las experiencias sexuales traumáticas que han sufrido gran cantidad de mujeres en su infancia, lo que indudablemente les ha dejado un sabor muy amargo. Se une a lo anterior la experiencia del parto: muchas de ellas han debido soportar grandes dolores o infecciones, producto de una deficiente atención hospitalaria.

Esas experiencias traumáticas, junto a la cultura sexual machista, que le imprime a la mujer adulta un rol sexual con un carácter más bien pasivo y sometido, tienden a configurar lo sexual "al papel de madre criadora, esposa sumisa, reforzando esto el machismo, negándosele y bloqueándosele en muchos casos, a la mujer de pueblo, la posibilidad de un goce sexual maduro" (9). Como se ha visto, esta situación sobrepasa los límites individuales, ya que incluso para tener un buen desarrollo sexual es necesario tener un mínimo de necesidades satisfechas, tales como una vivienda que permita una cierta tranquilidad, un mínimo de camas de acuerdo al número de personas, una alimentación suficiente,

(7) Taibo, Eduardo. "Conducta sexual de los chilenos". Edición del autor, Stgo., 1970.

(8) Existe vergüenza al enfrentar la sexualidad en los sectores marginales. Un grupo de mujeres al preguntárseles si tenían algún tipo de demostración de cariño con sus maridos frente a otras personas (salir de paseo tomados de la mano, por ejemplo), se rieron y manifestaron que les daba vergüenza, porque lo consideraban indecente, y que las demostraciones de cariño tampoco se daban cuando estaban solos, pues eso era para los tiempos del pololeo.

(9) Taibo, Eduardo. Op. cit., pág. 144.

un mínimo de conocimientos y educación, buena atención médica, etc. Esto de ninguna manera resta importancia a un esfuerzo personal por comunicarse y mantener una buena relación de pareja, pero deben darse ambos aspectos, y es probable que mientras no se vean efectos concretos en el primero, en el segundo tampoco los habrá.

## NATALIDAD

La natalidad es un factor que juega un papel importante en las familias marginales. Es posible observar que éstas tienen mayor cantidad de niños que las familias de más altos ingresos, a pesar de tener escasas comodidades y muchas necesidades, las cuales no favorecen el adecuado desarrollo del niño.

Es interesante señalar la tasa de nacimiento de la comuna con menor porcentaje de extrema pobreza, con respecto a la que tiene un porcentaje más alto de personas que sufren esta situación en el área metropolitana (10). Providencia tiene un 1% de pobres, su tasa de natalidad es de 17,7 por mil habitantes, en cambio La Florida que tiene un 44% de pobres, su tasa de natalidad es de 25,4 por mil habitantes (11).

Para comprender con mayor claridad esta situación es necesario ubicarse en la realidad que viven los marginados. Según Joaquín Aduriz (12), la limitación extrema de las posibilidades económicas hace que estos sectores no puedan prever más allá de sus necesidades y aspiraciones muy concretas y urgentes; intentar solucionar su problema diario de subsistencia. Es así como la función sexual es cumplida día a día, intentando satisfacer una necesidad.

Es necesario considerar el concepto circular que los marginados tienen sobre el tiempo, es decir que producto de su lucha por la subsistencia diaria, el tiempo se cierra circularmente sobre el presente psicológico, lo cual no permite una previsión para el futuro. Así su vida se transforma en destino, ya que no pueden intervenir para cambiarla, y su actitud frente a ella tiende a ser fatalista. Bajo este marco, la relación sexual se produce como un acto cerrado en sí mismo, sin prever consecuencias. Es importante destacar que esta es una actitud cultural, y que sobre-

pasa los límites de la relación sexual, es decir, abarca gran parte de los aspectos de su vida, por cuanto puede seguir existiendo a pesar de que en el caso de la natalidad exista una buena formación sexual.

Lo anterior no invalida el hecho de que en Chile efectivamente ha disminuido la natalidad, es decir, que en 1960 existía una tasa de natalidad de 37,5 por mil habitantes, y en 1975 disminuyó a un 25,0 por mil (13), pero siguen manteniéndose las diferencias por sectores. Esta disminución es producto de las políticas de control de la natalidad efectuadas por el S.N.S.

Con respecto al control de la natalidad, DESAL (14) realizó una investigación en el sector marginado, donde se comprobó que la mayoría de las entrevistadas conocían algún método anti-conceptivo.

## RELACION PADRES-HIJOS

Como se ha visto, es la madre la que permanece la mayor parte del tiempo con los hijos, quien está más cerca de ellos. Si no se da una relación de amistad, al menos es la que les da de comer y atiende sus necesidades básicas.

Es posible observar que se produce un corte en la relación cuando los niños crecen. Así, por ejemplo, cuando el niño necesita de los cuidados de su madre para poder sobrevivir, la relación de ella es muy cariñosa y atenta, suele "regalonear" a la guagua, incluso entre las amigas y vecinas se regalonean a las guaguas, a los pequeñitos se les es permitido todo o casi todo. Una vez que han crecido lo suficiente como para comenzar a hacer sus cosas por sus propios medios, pareciera que implícitamente se comprende que ese niño dejó de serlo y es tratado prácticamente como un adulto, y en ese trato se excluye la afectividad.

La afectividad y cariño son considerados por los padres como signo de debilidad, ello es más notorio en los hombres, quienes suplen esa demostración de cariño por un trato autoritario y lejano. Las expresiones afectivas son muy escasas, existe temor, o simplemente no se acostumbra a hacerlo.

Los padres, rarísima vez, juegan con sus hijos o les hacen cariño, generalmente se dirigen a ellos en forma agresiva o llamándoles la atención, es muy frecuente ver que a los niños se les pegue y grite, e incluso se les insulte. Esto

(10) ODEPLAN, Instituto de Economía. "Mapa de la extrema pobreza", U.C. Stgo., 1975.

(11) Las tasas de natalidad fueron otorgadas por el Departamento de Estadísticas del Ministerio de Salud. Cabe hacer notar que los datos correctos, para los efectos de este trabajo, serían aquellos tomados de los diferentes sectores sociales, pero el Ministerio no cuenta con ellos.

(12) Aduriz Joaquín. "Así viven, así nacen", EURE. Vol. III, Nº 5, Stgo., 1972.

(13) Fuente: Ministerio de Salud, S.N.S. Región Metropolitana Salud, Jefatura Servicio Social. Mimeo, sin fecha.

(14) DESAL. "Fecundidad y Anticoncepción en poblaciones marginales". Trogul, Buenos Aires, 1970.

último hay que entenderlo en el contexto en que ocurre, en el cual el garabato es una forma de expresión relativamente frecuente.

Cuando son los hermanos mayores quienes deben asumir la responsabilidad de los padres, tienden a imitar su conducta.

Es posible detectar la existencia de un ciclo de descarga de la agresividad. El padre va juntando agresividad, ya sea por la gran dificultad de encontrar trabajo, o porque si lo tiene debe soportar bajos sueldos y muchas veces un trato injusto. Cuando llega a la casa, descarga su agresividad contra su mujer, ya que contra los reales causantes no puede hacerlo. La mujer, a su vez, al tener una vida disminuida, sólo puede estar en su casa, lidiando con los niños y los quehaceres domésticos durante todo el día y sumándose a su propia agresividad, la descarga por el marido, opta por dos reacciones: le contesta al marido, y allí se producen discusiones graves e incluso se llega a la violencia, y se descarga contra los niños, retándoles y pegándoles.

Así es que generalmente el clima existente en los hogares marginados es de tensión, ya sea por la imposibilidad de satisfacción de aquellas necesidades vitales, como por la angustia y agresividad derivada de ella.

Es probable que esta actitud hacia los niños sea incrementada por dos factores. El primero, y tal vez el más influyente, se relaciona con la actitud que los padres aprendieron de sus propios padres, de la forma que ellos tenían para tratarlos. Y en este sentido es posible apreciar, comparando la experiencia que los actuales padres tuvieron cuando chicos, con el trato que les dan a sus propios hijos, que ha existido un cambio favorable.

Es conveniente recordar que la mayoría de los actuales padres han vivido su infancia en zonas rurales, donde y cuando no se pensaba siquiera en que a los niños se les debía un cierto trato preferencial (15).

Aunque los padres aprendieron esa forma de conducta frente a los niños, hay que considerar un factor que ha hecho cambiar esta actitud. Es posible observar que aquellos padres que tienen un nivel más alto de escolaridad con respecto al resto (4, 5 años de escolaridad es el

promedio de las madres que asisten a los comedores, sin considerar que existe un 11% de analfabetismo) (16), tienen una actitud más cariñosa frente a sus hijos.

El segundo factor que probablemente influya en el trato de los padres hacia los hijos, es el hecho de que las condiciones de vida en el ámbito marginal son extremadamente duras, y la relación con los niños no escapa a ello. Puede ser que este trato sea funcional a su obligada forma de vida, y que los padres, inconscientemente estén adecuando a los niños a enfrentar el mundo que les tocará vivir mañana, en el cual ellos serán maltratados, y en donde lo que ellos digan no será considerado, a ese mundo en que serán perdedores como de otra manera lo son hoy. Existe así una tendencia en los padres a repetir en sus hijos los esquemas con que la sociedad los trata a ellos.

Dicho de otra forma, cuando los padres no practican un concepto amplio y adecuado de educación con sus hijos, éstos son doblemente oprimidos; primero porque comparten la situación de marginalidad de sus padres, y segundo porque son menores y deben obedecer y aceptar la autoridad paterna, que como se veía anteriormente, deja mucho que desear. Esta autoridad socializa al niño, de tal forma, que cuando sea adulto la situación de marginalidad no le produzca conflicto y quiebres de personalidad graves, y pueda desempeñarse lo más adecuadamente posible.

Con frecuencia es la madre quien está asumiendo la autoridad en la familia, por ser ella el miembro más permanente y por el rompimiento del rol paterno. Los hijos son más bien pasivos en cuanto a la toma de decisiones y participación en las discusiones, ya que sólo los padres son quienes lo hacen.

Escasas familias son aquellas que realizan actividades en conjunto, observándose que los hombres tienden a agruparse, por un lado, las mujeres, por otro, y los niños forman otro grupo aparte.

Analizando lo expuesto sobre la familia, es posible percibir a la familia marginal como un ciclo de opresión en donde un factor genera al otro, los sueldos bajos o la ausencia de ingreso provoca inestabilidad conyugal y familiar. Los adolescentes tienden a salir a temprana edad de sus familias, intentando escapar de los conflictos que allí encuentran; buscan formar otra familia, la cual, por razones obvias, va a adolecer de los mismos problemas que existían en la familia paterna. Y así sigue su curso el círculo vicioso de la marginalidad...

(15) En algunos casos llegan hasta tal punto el maltrato que los padres propinaban a sus hijos que —según el relato de una madre— a ella la colgaban por los pies, de un árbol, y no le daban comida, tenía que robarla. Indudablemente es un caso extremo, pero cuando se ha conversado con un grupo de madres acerca de su infancia, gran número de ellas tienen muy malos recuerdos. Sin embargo, a pesar del extremadamente duro y poco afectuoso trato recibido de parte de los padres, especialmente del padre, ellos sabían hacerse respetar e imponer su autoridad, y ellas la acataban.

(16) Vicaría de la Solidaridad, op. cit.